

ANÁLISIS DEL CONTRASTE DE LOS PASADOS Y ALGUNAS PROPUESTAS DIDÁCTICAS

LOURDES GÜELL

Este trabajo tiene que ver, en parte, con algo tan evidente como es que los individuos ordenamos los hechos del mundo; más concretamente, tiene que ver con la ordenación temporal de los sucesos. Esta mirada ordenadora de los acontecimientos extralingüísticos encuentra su manifestación lingüística en la temporalidad, categoría gramatical de base déctica que permite orientar, directa o indirectamente, las situaciones con respecto al origen, coincidente o no con el tiempo de preferencia del enunciado.

Todas las lenguas del mundo han desarrollado mecanismos para expresar el tiempo. Estos mecanismos son similares pero no idénticos en las distintas lenguas, lo que supone problemas de adquisición para los estudiantes adultos de una lengua segunda (L2).

El propósito del estudio que presentamos es el de indagar en el proceso de aprendizaje del español como L2 (ELE) en lo que atañe al aprendizaje de los tiempos verbales de pasado, en general, y a los pretéritos indefinido e imperfecto de indicativo, en particular.

La temporalidad verbal constituye uno de los posibles mecanismos de expresión de la temporalidad lingüística, pero no es ni su única forma ni la más universal de ellas. En las lenguas del mundo, la temporalidad se manifiesta por medios lingüísticos de distinta naturaleza: léxicos (unidades terminales temporalizadas de la gramática), morfológicos (formas flexivas del verbo), sintácticos (posición de los adverbios, SSNN o SSPP temporalizados, dependencias sintácticas oracionales), pragmáticos (orden de palabras) y discursivos (reglas de organización textual).

En las lenguas que tienen verbos finitos, las formas del paradigma verbal constituyen la principal manifestación de la temporalidad. Ahora bien, las distintas formas lingüísticas en que se manifiesta esta categoría están estrechamente relacionadas en la organización temporal de las emisiones, lo que supone que el estudio del proceso de adquisición de la temporalidad verbal permite analizar cómo se adquiere un sistema interactivo y no un fenómeno aislado.

Aparte de participar de forma destacada en el proceso de interpretación temporal del conjunto, la morfología flexiva del verbo también interviene en la estructura interpretativa del aspecto. El aspecto y el tiempo constituyen dos categorías gramaticales de naturaleza composicional estrechamente relacionadas, lo que dificulta su estudio hasta el punto de que podría parecer pretencioso por nuestra

parte plantearnos estudiar cualquier fenómeno gramatical vinculado con estas dos categorías. Ahora bien, de acuerdo con el objetivo de nuestro trabajo, es necesario que propongamos algún tipo de ordenación para valorar y, en su caso, jerarquizar las propiedades temporales y aspectuales definitorias de las formas del paradigma verbal. Aunque no aspiramos a solucionar el problema, debemos por lo menos procurar presentar un planteamiento más actualizado de la cuestión. A ello se limita nuestro propósito aquí, a revisar la propiedad o impropiiedad de los valores temporales y aspectuales tradicionalmente atribuidos a los pretéritos indefinido e imperfecto de indicativo, tiempos verbales en los que nos hemos centrado de forma preferente, pero no exclusiva, en nuestro estudio.

Si tuviera que explicar cuándo y como empezó mi interés por la temporalidad, sin duda diría que durante mi primer año como profesora de español para extranjeros. Más concretamente en el momento en que me extrañaron usos del indefinido y del imperfecto como los que aparecen en las producciones no nativas como las de (1)

(1)

a. (el aprendiz describe a uno de sus compañeros de trabajo)

J: sí, sí, impresionante, un ciento treinta y cinco, ciento cuarenta kilos, bueno, pero quizá MIDÍ un metro noventa y cinco y entonces, hombre, bueno, fuimos a Tailandia, juntos, y ahí no podía entrar no PUDO pa pasar por las puertas, tenía que mover [...].

b. (el aprendiz explica las causas de que se cambiara de piso)

L: Antes vivía en Sant Cugat durante dos semanas y (risa) PERDÍ mucho tiempo (am) el cambio porque son?? no sé (am) por la mañana medio hora en ferrocarril y también tenía que ir ir (am) andando (am) quince minutos en Sant Cugat y no (risa) y también (am) VIVÍ con (am) una mujer de Escocia y hablábamos en inglés y por eso (risa) necesitaba cambio [...].

c. (el aprendiz cuenta cómo conoció a su pareja)

... ESTÁBAMOS en el autobús durante una semana y para ver las ciudades diferentes y HABLÁBAMOS durante esta semana de todo,...

Tenía, además, la convicción de que los aprendices se reconocían en las emisiones de los otros no nativos así como la impresión de que en cierto momento apenas usaban el imperfecto, como en (1a, b), mientras que en una etapa posterior abusaban de esta forma, como en (1c). Me propuse, entonces, comprobar esta impresión y, en su caso, explicármela.

Más concretamente, nuestro propósito era, más concretamente, (A) describir el proceso de aprendizaje de los pretéritos perfecto, indefinido e imperfecto del español por parte de hablantes no nativos, (B) comprobar por qué etapas pasan las IL y (C) ver si se producía algún cambio que pudiera ser significativo en algún punto del proceso.

Con ello perseguimos un fin práctico y otro teórico. Desde el punto de vista práctico, la descripción de cómo evolucionan las IL podría ser una ayuda para la didáctica, en la medida en que (A) pone de manifiesto las áreas de mayor dificultad y (B) permite medir la influencia del orden de presentación y explicación en la clase con respecto al funcionamiento de esta parte de la lengua. Desde el punto de vista teórico, pretendemos (C) obtener una descripción de cómo evolucionan las IL y (B) analizamos las IL de etapas en las que los aprendices ya cuentan con un amplio repertorio de la lengua objeto que les permite organizar una narración con un denso tejido de relaciones temporales. En este sentido, nuestro trabajo vendría a completar las propuestas anteriores.

Al principio mi interés era única y exclusivamente práctico, didáctico. Pronto me di cuenta de que los manuales de español para extranjeros, que reproducen en mayor o menor medida las gramáticas

descriptivas de más uso, no me ofrecían soluciones adecuadas a este problema. Nos referimos a planteamientos como los que resumimos en (2):

(2) DESCRIPCIONES DE LAS FORMAS FLEXIVAS DE PASADO A QUE SE SOMETE A LOS APRENDICES DE ELE:

el indefinido indica una acción *puntual*, que termina, y el imperfecto la presenta en *su duración*. Es importante la *actitud del hablante*, que puede *presentar la acción objetivamente* (con el indefinido) o "*desde dentro*" (con el imperfecto), como, por ejemplo, en "*CANTÓ lo que quiso*" y "*CANTABA lo que quería*".

A esta presentación preferentemente aspectualista del imperfecto, se añade inmediatamente una lista más o menos extensa de "otros usos", del tipo:

- Cortesía, con valor de presente ("*QUERÍA una barra de pan*" = "*QUIERO una barra de pan*");
- Conato = Futuro en relación con el pasado, igual que el condicional simple ("*Me comentó que LLEGABA hoy*" = "*Me comentó que LLEGARÍA hoy*");
- Puede expresar sorpresa en el presente ("*¡Ah! ¿Pero tú TRABAJABAS aquí?*" = *acabo de descubrir que trabajas aquí*");
- Los estados de ánimo y actividades mentales en el pasado normalmente se describen en imperfecto ("*ESTABA muy contento*", "*PENSABA que no ACABABA nunca*");
- Lo usamos para describir el trasfondo de los sucesos narrados ("*Es lunes ERA fiesta. LLOVÍA y HACÍA frío*").

En otros manuales se presentan conjuntamente todas las formas de la conjugación desde una perspectiva híbrido (temporal, aspectual y discursiva). En esta línea, (a) se valora el imperfecto como el *tiempo de pasado* que expresa la *imperfeción*, valor aspectual que, además, suele aparecer identificado con la duración y (b) se contrasta indirectamente este tiempo del verbo con el indefinido y en algunos casos con el pretérito perfecto al que se valora como *tiempo de pasado* que expresa la *totalidad* de la situación enunciada.

Como puede verse, estas presentaciones del pretérito imperfecto son preferentemente aspectuales, perspectiva que exige fragmentar los valores de este tiempo verbal para capturar las distintas interpretaciones que presenta esta forma en función de los distintos contextos en los que puede aparecer. Creemos que esta excesiva fragmentación no sólo no favorece el proceso de su aprendizaje, sino que puede frenarlo, puesto que, entre otras razones, no todos los contextos presentan problemas a los aprendices ni los que los presentan suponen el mismo grado de dificultad.

De acuerdo con lo expuesto, creemos que para alcanzar nuestros objetivos primero debemos procurar una caracterización unitaria de los pret. perfecto, indefinido, pero sobre todo del imperfecto, que pueda dar cuenta de sus respectivas interpretaciones en la máxima cantidad de contextos en los que pueden aparecer. Para ello, es necesario valorar la propiedad o impropiiedad de los valores aspectuales que, como hemos visto, en la actualidad se les atribuyen de forma preferente y, en su caso, ordenar su presencia en la estructura de tales interpretaciones. Esto nos permitirá reconocer las distintas etapas del recorrido hacia el uso funcional de la LO, lo que desde el punto de vista didáctico se traduce en posibles respuestas a cuestiones tan poco cómodas para los profesores de ELE como (a) qué usos deberíamos evitar en la batería de ejercicios en el aula, (b) si deberíamos o no sancionar y en qué momento ciertos usos desviados de los aprendices, (c) qué posibles respuestas del monitor podrían mejorar o, por lo menos, no frenar la evolución natural de aprendizaje no nativo. Creemos que este planteamiento justifica sobradamente la batería de ejemplos que aportamos en el epígrafe 1.

Por otra parte, con dicha caracterización estaremos en disposición de comprobar si las hipótesis presentadas por la bibliografía sobre la adquisición de las formas temporalizadas de una L2 captura la

evolución de las IL. En (3) recogemos sumariamente las hipótesis más recurrentes sobre la adquisición de la temporalidad²⁸ en L2:

(3) PROPUESTAS SOBRE EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE LA EXPRESIÓN DE LA TEMPORALIDAD EN L2

I. HIPÓTESIS QUE DERIVAN DE LAS INVESTIGACIONES DEL DECENIO DE LOS SETENTA

- a. La aparición de las primeras marcas morfológicas se verá guiada por las propiedades aspectuales contenidas en la entrada léxica del verbo.
- b. Es previsible que esta distribución de las formas de la conjugación, que no necesariamente coincide con la de la LO, decrezca progresiva y paralelamente en función del nivel de competencia no nativa de los aprendices.
- c. Existe un acuerdo generalizado acerca del hecho de que la presencia en las IL de tiempos verbales perfectivos precede a la de los imperfectivos.
- d. Los tiempos verbales imperfectivos aparecen antes asociadas con verbos de estado ("ser", "estar", por ejemplo) que con verbos de actividad ("nadar", "soñar", entre otros).

II. LAS HIPÓTESIS DERIVADAS DE LAS INVESTIGACIONES EN LA LÍNEA PRAGMÁTICO-FUNCIONAL DEL DECENIO DE LOS OCHENTA Y NOVENTA

- a. En el proceso de la expresión de la temporalidad en la L2, las sucesivas IL siguen tres fases que se caracterizan en función del dominio a que pertenecen los principios en los que se apoyan los aprendices. Tales principios corresponden, sucesivamente, a los
 - dominio pragmático-funcional,
 - dominio léxico-semántico y
 - dominio gramatical.
- b. En la primera etapa (la *etapa presintáctica o prebásica*), los aprendices adultos de L2 no cuentan con las unidades léxicas de la LO necesarias para marcar explícitamente la temporalidad en esa lengua. Para situar en la línea del tiempo las situaciones enunciadas,
 - los aprendices se apoyan en mecanismos pragmáticos y en estrategias del discurso como el *Principio de colaboración*, el *Principio de referencia implícita* o el *Principio del Orden Natural*.
 - las marcas morfológico-verbales se distribuyen anárquicamente en esta etapa del proceso.

²⁸ Cabe tener en cuenta que el inglés constituye el objeto de estudio en el ámbito de la adquisición de una lengua no nativa o segunda lengua (ASL), lo que supone que las teorías sobre ASL se basan en datos procedentes del aprendizaje de esta lengua. A partir de los años ochenta, no obstante, las investigaciones se interesan por la adquisición de otras lenguas (preferentemente el francés y el alemán). El papel del español en la mayoría de estos trabajos se limita a ser la lengua materna de los estudiantes que, en general, adquieren el inglés o el alemán en contexto "natural" o con muy poca instrucción formal, lo que supone que aprenden la L2 fundamentalmente por medio de la interacción cotidiana con los hablantes nativos.

Debemos exceptuar algunos trabajos de relieve realizados al otro lado del Atlántico, aunque sobre un sistema verbal cuya norma difiere, en muchos casos, de la peninsular. Nos referimos a estudios como los de Andersen (1983, 1984, 1986) o el de Silva-Corvalán (1988) en los que se comparan los usos nativos y no nativos de los pretéritos indefinido e imperfecto pero ignoran el pretérito perfecto. Aparte de los trabajos de Díaz (1991) y Díaz & Güell (1994), que estudian, desde una perspectiva preferentemente aspectualista, la repercusión de los mecanismos léxico-semánticos en la aparición de las formas del paradigma verbal del español, tenemos la relativamente reciente publicación de la obra de Sonsoles Fernández (1997), *Interlengua y análisis de errores en el aprendizaje del español como lengua extranjera*, donde se analizan los errores presentes en las IL de un grupo de aprendices procedentes de distintas lenguas maternas y, entre cuyos errores se encuentran los del uso de los tiempos verbales en las producciones no nativas a lo largo de tres etapas del proceso. Con respecto a la adquisición de la temporalidad de la lengua materna, contamos además con los trabajos de Gili Gaya (1971) y el de Teresa Jacobsen (1984) sobre la ruta de aprendizaje de la L1 por parte de niños peruanos.

En nuestro trabajo sobre la adquisición de la temporalidad de una L2, el español es la lengua objeto de estudiantes ingleses, franceses y alemanes, principalmente, que adquieren esta lengua en contexto institucional y en el país de la L2, entorno de aprendizaje habitualmente denominado "contexto mixto".

c. En la segunda fase (la *etapa básica*), la IL muestra que

- los aprendices tienen a su disposición una mayor cantidad y un mayor dominio de las unidades léxicas, lo que permite situar los distintos acontecimientos en la línea del tiempo, expresar su duración y su frecuencia.

- en relación con la morfología flexiva del verbo, los aprendices seleccionan una *forma base* para presentar la situación enunciada.

d. En la última etapa del proceso de adquisición, que coincide con una fase de mayor desarrollo gramatical (la *etapa postbásica* o *etapa sintáctica*), las IL reflejan la adopción de las formas de la conjugación como vehículo formal para expresar las funciones aspecto-temporales del discurso.

Estos trabajos coinciden en considerar que el proceso de adquisición de la temporalidad de una lengua segunda está marcada por el tipo de mecanismos que usan los aprendices en cada etapa para organizar la temporalidad de sus emisiones. En este sentido, coinciden en señalar que el uso de los mecanismos implícitos, pragmáticos, precede al uso de mecanismos explícitos y en que el uso de mecanismos léxicos precede a los morfológico-verbales. Así pues, establecen que la etapa léxica se caracteriza por el uso de unidades léxicas del tipo "hoy", "mañana", "domingo" o "el domingo" y formas de la conjugación, que, sin embargo, en esta etapa se distribuyen de forma anárquica. En la siguiente etapa, en cambio, las formas de la conjugación se verán guiadas por "ciertos" mecanismos gramaticales. La indefinición en este punto que muestra la bibliografía constituye otra de las razones que explica nuestro interés por el tema.

Creemos, además, que este planteamiento constituye una perspectiva excesivamente general para dar cuenta de la evolución concreta del ELE, a lo que se suma una perspectiva de estudio que, sin previa comprobación, se basa en los valores aspectuales más que temporales de las formas flexivas del verbo.

1. TRATAMIENTO LINGÜÍSTICO DE LOS PRETÉRITOS PERFECTO, INDEFINIDO E IMPERFECTO DE INDICATIVO

En la actualidad la mayor parte de manuales de ELE enfocan aspectualmente la presentación de las formas verbales que nos ocupan. En (4) presentamos algunos de los valores aspectuales que subyacen a dichas presentaciones y a los ejercicios propuestos en el aula:

(4) VALORES ASPECTUALES QUE, SUPUESTAMENTE, PERMITEN DAR CUENTA DEL CONTRASTE ENTRE LOS PRETÉRITOS PERFECTO, INDEFINIDO E IMPERFECTO

VALORES ASPECTUALES	PRET. PERFECTO	INDEFINIDO	IMPERFECTO
PERFECCIÓN	+	+	-
IMPERFECCIÓN	-	-	+
VALOR RESULTATIVO	+	-	-
DURACIÓN	-	-	+
PUNTUALIDAD	+	+	-
ITERACIÓN	-	-	+

De acuerdo con ello, los pretéritos perfecto e indefinido contrastan con el imperfecto por la perfección y la puntualidad de los primeros frente a la imperfección, duración o iteración del segundo; además, el pretérito perfecto contrasta con el indefinido por el valor resultativo del primero frente a la desconexión con el presente del segundo.

A continuación nos proponemos comprobar la eficacia de tales valores para explicar el funcionamiento en combinación de los tres pretéritos que estudiamos. Con más razón, si tenemos en cuenta que muchos de los desvíos no nativos quedan justificados por estas valoraciones de las gramáticas descriptivas de más uso. Para ello nos basamos en los importantes avances que en el mejor conocimiento del tiempo y el aspecto se producen a mediados del s. XX.

1.1. Hasta este siglo, el estudio de los valores aspectuales y temporales reconocidos en el verbo está marcado por la concepción de la gramática como un repertorio de categorías agrupadas por sus propiedades flexivas. Esto explica por qué no se analiza la incidencia que pueden ejercer sobre el verbo otras categorías con información temporal o aspectual.

El importante cambio que se produce en la segunda mitad del s. XX tiene que ver con el reconocimiento de la importancia que tienen las relaciones entre las unidades léxicas para explicar el funcionamiento de las lenguas. En relación con las categorías de tiempo y de aspecto, este planteamiento se traduce en el estudio de cuáles son los componentes o las propiedades de la lengua que participan en la estructura interpretativa de los valores aspectuales y temporales del conjunto.

En relación con el aspecto, ahora ya no se trata de clasificar los verbos de acuerdo con los valores de su entrada léxica, sino de analizar qué factores pueden explicar que un verbo léxicamente imperfectivo como “escribir” en

- (5)
- a. Escribir para *El País*.
 - b. Escribir un/cuatro artículos para *El País*.
 - c. Ha escrito un / cuatro artículos para *El País*.
 - d. Escribir artículos para *El País*.
 - e. Escribe un / cuatro artículo(s) para *El País*.
 - f. Cada semana, escribe un/cuatro artículo(s) para *El País*.
 - g. Beber *Coca-Cola*.
 - i. Beberse *Coca-Cola*.
 - j. Escribir una carta cada día.
 - k. Escribir cartas durante tres horas.
 - l. Cantar durante todo el día.
 - m. Beber de 7 a 8.
 - n. *Llegar durante media hora.
 - o. *Caerse tres horas seguidas

organice un predicado léxicamente perfectivo en (5 b) e imperfectivo en (5 a), en (5 d) o en (5 f), por ejemplo. Se trata también de analizar qué función desempeña en estos cambios la morfología flexiva, es decir, de explicar la lectura perfectiva de (5c) frente a la imperfectiva de (5e).

En cuanto al TIEMPO, ya no se trata de estudiar el valor temporal de las formas de la conjugación o de unidades léxicas como “hoy” o “mañana”, sino de analizar la influencia de las distintas formas sobre la

interpretación temporal del conjunto. En otros términos, se trata de explicar la distinta interpretación que en (6)

- (6) a. Juan había salido a las seis.
b. A las seis, Juan había salido.

reciben (6a) y (6b): en (6a) interpretamos que Juan salió a las seis, mientras que en (6b) leemos que la salida es anterior a la hora indicada, como muestra la posibilidad de añadir "ya" al enunciado.

Basándonos en los avances en el mejor conocimiento del ASPECTO que presenta la bibliografía, asumimos

1. que el aspecto es una categoría composicional de la gramática que tiene que ver con todo el predicado y no sólo con el verbo;

2. en el proceso interpretativo del componente léxico del aspecto colaboran factores de distinta naturaleza. Intervienen, entre otros,

a) las propiedades relacionadas con el aspecto contenidas en la entrada léxica del verbo, las que permiten distinguir entre "cantar" o "beber" y "llegar" o "caerse". Esta distinción es la que nos va a permitir explicar los ejemplos de (5 l-o): la posibilidad de los dos primeros verbos, pero no de los otros dos, de combinarse con componentes que indican la duración del acontecimiento enunciado por la entrada léxica del verbo, como muestran.

b) la propiedad delimitada o no del SN objeto, factor que permite explicar la lectura perfectiva de (5b), frente a la imperfectiva de (5d).

c) la presencia en el predicado de ciertas unidades delimitadoras del tipo de "se", por ejemplo, que permite dar cuenta de la lectura imperfectiva de (5g) y la perfectiva de (5i).

d) algunos marcadores léxicos como "cada" o "durante": en (5j) y (5k), por ejemplo, introducen la lectura iterada e informan sobre la duración del acontecimiento enunciado por el predicado, respectivamente o

e) la morfología flexiva del verbo: la situación enunciada en (5c) recibe una interpretación perfectiva, que contrasta con la imperfectiva de (5e).

3. En la línea de Bache (1982) o Smith (1991), entre otros, defendemos la mayor eficacia de distinguir entre la información conseguida por medios léxicos (el "modo de acción" del predicado o componente léxico del aspecto) y la que se manifiesta por medio de la morfología flexiva del verbo. El aspecto propiamente dicho constituye el resultado de la interacción de estos dos componentes: el léxico y el morfológico-verbal. Por último,

4. En la línea de Verkuyl (1989, 1990, 1993, por ejemplo) hemos defendido que no es necesario atribuir a las distintas unidades implicadas en la composición del aspecto valores propiamente aspectuales para justificar su participación en la estructura interpretativa del conjunto. Por ejemplo, aun cuando el SN delimitado "un / cuatro artículo(s)" colabora en la perfección del modo de acción de (5b) no parece adecuado atribuir a este SN valor perfectivo.

1.1.1. En muchas gramáticas descriptivas actuales, que quedan reflejadas en muchos manuales de español para extranjeros, se describe el imperfecto como un tiempo de pasado que expresa bien la iteración, bien la duración del acontecimiento enunciado, lo que supone importantes problemas:

1. si atribuimos valor durativo e iterativo al imperfecto, por oposición al indefinido, no podemos dar cuenta de la lectura de oraciones como las de (7)

- (7) a. CANTÓ / HA CANTADO durante horas.
b. SE CAYÓ / HA CAÍDO tres veces.
c. El mes pasado / Esta semana, SALIÓ / HA SALIDO del trabajo a las diez,

en (7a), a pesar de que el verbo está en indefinido, interpretamos la duración de “cantar”; en (7b, c) entendemos que se repiten “caerse” y “salir del trabajo a las diez”, respectivamente. Y lo que es más significativo, por medio de esta caracterización aspectual del imperfecto, tampoco podemos explicar la lectura no iterada y, obviamente no durativa, de los imperfectos de (8):

- (8) a. Vi que ENTRABA en el Corte Inglés.
b. A las seis, LLEGABA la policía.

2. Otro de los problemas de las descripciones tradicionales radica en el hecho de que no tienen en cuenta la compatibilidad de algunos de los valores aspectuales ni su posible recursividad. No pueden explicar, por ejemplo, el contraste interpretativo entre (9a) y (9b) así como entre (9c) y (9d)

- (9) a. [Cada día] ENTRENABA durante dos horas.
b. ENTRENÓ durante dos horas.
c. [Cada día] SALÍA dos veces.
d. SALIÓ dos veces.

en (9a) y (9c) se expresan valores aspectuales complejos; más concretamente, en (9a) leemos la iteración de un predicado léxicamente durativo -“entrenar durante dos horas”- y en (9c) la iteración de un predicado léxicamente iterativo -“salir dos veces”-, mientras que en (9b) y (9d) interpretamos el valor aspectual simple de duración e iteración, respectivamente.

3. En otro orden de cosas, es igualmente significativo que las gramáticas no tengan en cuenta la necesidad de distinguir entre las duraciones temporalmente delimitadas y las temporalmente no delimitadas, como en las oraciones siguientes:

- a. ENTRENÓ / ENTRENABA durante dos horas.
b. *CANTÓ / CANTABA desde hacía mucho tiempo.

Pero es precisamente en esto, y no en el valor aspectual simple de duración, lo que nos va a permitir explicar el distinto valor de, por un lado, el imperfecto y, por el otro, el indefinido y el perfecto.

Esta rápida exposición pone de manifiesto la inadecuación de los términos en que se plantean las descripciones aspectuales de los imperfecto, perfecto e indefinido que encontramos en muchos manuales y gramáticas de E/LE. Algunas de las gramáticas descriptivas más usadas parten de una concepción del aspecto que, vista desde la actualidad, resulta insuficiente para explicar el funcionamiento de la lengua.

De acuerdo con ejemplos como los de (9 a-d), no obstante, esto no significa que el imperfecto no participe en la lectura iterada del enunciado. Ahora bien, esta intervención se sitúa por encima del “modo de acción” del predicado e inmediatamente antes de las interpretaciones complejas del conjunto; de esta forma, podemos explicar la lectura aspectual compleja de iteración de un enunciado léxicamente durativo, como el de (9a) y el de uno léxicamente imperfectivo, como el de (9c).

Por otra parte, el hecho de que contextos temporales como los de (8) bloqueen la lectura iterativa, sugiere que las propiedades básicas del imperfecto pueden ser temporales. De acuerdo con esta posibilidad, debemos comprobar el comportamiento temporal de estas formas de la conjugación.

1.1.2. Es sintomático que el primer tratamiento temporal que recibe el imperfecto sea como tiempo secundario o relativo que *expresa que aquella cosa que se trata se considera como presente con respecto*

a otra cosa ya pasada. Encontramos por primera vez esta valoración del imperfecto en la edición de la Real Academia de 1771.

A principios del s. XX, esta descripción del imperfecto como forma que expresa la relación temporal compleja de coexistencia con el pasado ha derivado, no obstante, en la idea de que el imperfecto ordena la situación enunciada por su predicado como simultánea con otra situación enunciada en indefinido, en otro imperfecto o, en menor medida, en pretérito perfecto. Con dicha caracterización es posible dar cuenta de la interpretación que aportan los imperfectos a las oraciones de (10a-c):

- (10)
- a. Vi que Juan *BESABA* a María.
 - b. Pedro se reía cuando *SE PONÍA* nervioso.
 - c. Esta mañana, he visto que Luis *SALÍA* de su casa con el perro.

donde el imperfecto ordena el beso de María, el ponerse nervioso de Pedro y la salida de Luis como simultáneos, respectivamente, con "vi", "se reía" y "he visto".

Ahora bien, los términos en que se concibe el valor temporal complejo del imperfecto no permiten explicar, no obstante, por qué en oraciones como las de (11 a, b)

- (11)
- a. Ayer me comentó que *SE IBA* mañana.
 - b. *SE IBA* mañana,

que muestran que este tiempo de pasado puede concurrir con una unidad léxica que localiza la situación como posterior al origen, tampoco permiten explicar una oración como la de (12),

- (12)
- i. Buenos días, quería una barra de pan / un café.

ni por qué puede aparecer en una posición temporalmente independiente, como en (13a, b):

- (13)
- a. En esta empresa *TRABAJABA* mi padre.
 - b. Mis abuelos *VIVÍAN* en este barrio.

Ante dicho problema, junto a la clasificación fundamental como tiempo relativo, las gramáticas reconocen "otros usos" del imperfecto, usos como los denominados imperfecto de conato, de cortesía o incluso como tiempo absoluto, valor este último que entra en franca contradicción con el valor fundamental que se le atribuye al principio.

Otro de los problemas de estas descripciones temporales radica en el hecho de que no pueden dar cuenta de la distinta interpretación que recibe el imperfecto en función del contexto temporal en el que aparece, como en las oraciones de (14).

- (14)
- a. SALÍA DEL TRABAJO a las seis.
 - b. A las seis, SALÍA DEL TRABAJO.
 - c. El año pasado, LEÍA *EL MUNDO*.
 - d. A las seis, LEÍA *EL MUNDO*.
 - e. El jefe creía que Juan LLEGABA TARDE A LA OFICINA.
 - f. Hoy a las doce, el jefe creía que Juan LLEGABA TARDE A LA OFICINA.

No es posible explicar por qué en (14a), pero no en (14b), podemos interpretar la iteración de "salir del trabajo", por qué en (14c), pero no en (14d), podemos interpretar la iteración de "leer *El Mundo*" ni por qué en (14e), pero no en (14f), la iteración de "llegar tarde".

La insuficiencia de los términos en que se describe el valor temporal complejo de co-pretérito para dar cuenta de la variabilidad del imperfecto no atañe a un planteamiento erróneo de la cuestión. El problema deriva de que se analizan las formas del paradigma verbal como manifestaciones de la temporalidad

desligadas de las unidades léxicas temporalizadas con las que concurren y sin tener en cuenta la participación del orden que ocupan los elementos temporalizados para construir la interpretación temporal del conjunto.

Para superar estos problemas, es necesario partir de una concepción de la temporalidad que permita operar a través de un modelo deíctico-temporal con los requisitos que aparecen en (15) de las fotocopias:

- (15) (a) Debe permitir tener en cuenta la participación de las unidades léxicas temporalizadas y no sólo los morfemas flexivos del verbo en la interpretación temporal del conjunto.
- (b) Debe reflejar la distinta contribución de las diversas expresiones temporales en la estructura interpretativa.
- (c) Debe permitir formular relaciones de anclaje en términos de inclusión. y, por último,
- (d) Debe tener en cuenta de la intervención de la estructura del enunciado en el proceso de interpretación temporal del conjunto.

De acuerdo con ello, para capturar la interpretación temporal del conjunto debemos tener en cuenta la incidencia de las marcas temporalizadas con las que concurre una forma de la conjugación sobre su valor temporal básico, lo que supone que, los tiempos verbales son unidades semánticamente complejas.

Para dar cuenta de dicha complejidad debemos operar por medio de un sistema tridimensional, esto es, formado por tres primitivos deíctico-temporales: el origen, el tiempo de localización del acontecimiento enunciado por el predicado y la referencia o marco temporal en la que se interpreta el morfema flexivo del verbo en cuestión.

La incidencia de otras marcas temporalizadas sobre el valor básico del tiempo verbal se establece en función del primitivo sobre el que incide, bien el tiempo de referencia, bien el de localización del acontecimiento enunciado.

De acuerdo con los ejemplos comentados, el factor que determina qué primitivo especifican las unidades léxicas es la posición sintáctica que ocupan dichas marcas: una marca temporal ubicada en primera posición desempeña la función de referencia en la que se interpreta el tiempo verbal, mientras que las unidades léxicas ubicadas en posición posverbal informan acerca del tiempo de localización del acontecimiento enunciado por el predicado.

El estudio de las formas de la conjugación desde esta perspectiva pone de manifiesto la variabilidad de la estructura temporal básica de los tiempos verbales y la constancia de sus respectivos valores relacionales.

Por último, una vez aceptado que los valores relacionales de los tiempos son constantes, es obvio que, aun cuando no aparezcan marcas temporales explícitas que sirvan para anclar los tiempos, se mantienen los valores relacionales. Por ejemplo, al margen de que el pluscuamperfecto, por ejemplo, aparezca en un contexto en el que se incluya una referencia de pasado con respecto a la que se ordena como anterior el acontecimiento enunciado, como en (6b) -“(A las seis,) había salido”-, esta forma de la conjugación ordena el acontecimiento enunciado como anterior a una orientación de pasado. Ante esto, hemos defendido la necesidad de tener en cuenta tanto la referencia explícitas, como la de las implícitas, lo que supone una nueva ampliación de la noción de temporalidad.

1.1.2.1. Esta visión ampliada de la temporalidad permite designar un único valor para el imperfecto, así como explicar la oposición entre los pretéritos perfecto e indefinido, y el imperfecto desde una perspectiva plena y únicamente temporal. El imperfecto, a través del tiempo de referencia de su estructura básica, ordena el predicado como simultáneo a una referencia explícita (o bien el tiempo de localización de una situación enunciada en indefinido, en imperfecto o en pretérito perfecto, o bien una

unidad léxica temporalizada ubicadas en posición inicial). Aceptar tal planteamiento permite explicar que las situaciones [entrar en el Corte Inglés] de las cuatro oraciones de (16) reciban la misma interpretación:

- (16)
- ENTRÓ EN EL CORTE INGLÉS.
 - Vi que ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS.
 - He visto que ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS.
 - A las dos del mediodía, ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS.

Este comportamiento del imperfecto como tiempo relativo no queda negado con oraciones como las citadas en (17a, b) o (17c):

- (17)
- He visto que ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS.
 - A las dos del mediodía, ENTRABA EN EL CORTE INGLÉS.
 - Cuando LLEGABA MI PADRE A CASA, ya habíamos cenado todos.

en las que el imperfecto no concurre con ninguna expresión temporal. Lo que ocurre aquí es que este tiempo relativo se ancla en el "antes genérico", esto es, inespecífico, implícito en su valor temporal no delimitado. Habla en favor de ello el hecho de que las situaciones en pretérito imperfecto de estos tres enunciados reciban la misma interpretación con o sin "antes" delante, donde el imperfecto se ancla en la unidad léxica explícita "antes".

Para que una unidad léxica temporalizada desempeñe la función de referencia en la que se interpreta el imperfecto es necesario que ésta ocupe la posición inicial; en caso de que ocupe la posverbal, localiza el acontecimiento expresado. Con ello, es posible dar cuenta del contraste interpretativo entre (18a) y (18b):

- (18)
- SALÍA DEL TRABAJO a las seis.
 - A las seis, SALÍA DEL TRABAJO.

en (18a) "a las seis" localiza la salida del trabajo y el imperfecto se ancla en el "antes genérico"; mientras que en (18b), "a las seis" desempeña la función de referencia en la que se interpreta el imperfecto. El hecho de que no sea posible suponer la iteración de [salir del trabajo] en "a las seis" y sí la de [salir del trabajo a las seis] en un "antes genérico" explica la interpretación iterada de la primera y la no iterada de la segunda.

La interpretación de una situación en imperfecto está sujeta a la referencia temporal en que se ancla. Esto explica la distinta lectura que reciben (14c) y (14d): la posibilidad de que la situación [leer *El Mundo*] se repita un número indeterminado de veces a lo largo de "El año pasado", pero no de "a las seis" explica la interpretación iterada de (14c) frente a la no iterada de (14d). Algo parecido ocurre entre (14e) y (14f): la primera presenta una lectura iterada del predicado en imperfecto por el anclaje de la subordinada completiva en un imperfecto que se ancla, a su vez, en el "antes genérico", mientras que la segunda lleva a una lectura no iterada, por el hecho de que el imperfecto de la matriz queda delimitado por su anclaje en "a las doce del mediodía".

Para oraciones como las de (19a)

- (19)
- SE IBA mañana.
 - SE VA mañana.
 - SE IRÁ mañana.
 - Anteayer aseguró que LLEGABA ayer.
 - Si me tocara la lotería, me COMPRARÍA/ COMPRABA un ático.

si bien el acontecimiento enunciado por el predicado en imperfecto se ordena como posterior al origen, según indica "mañana", esto es así bajo el supuesto de que obedece a una decisión tomada en el pasado. Contrástese, si no, la lectura de (19a) con la de (19b) o con la de (19c). De acuerdo con ello,

hemos supuesto que, en este caso, la referencia en la que se interpreta el imperfecto es una situación o proceso cognitivo implícito.

La derivación que introduce “mañana” en el valor temporal básico del imperfecto es la misma que observamos en el enunciado de (19d), donde la referencia en la que se interpreta la llegada prevista para “ayer” es “anteayer”, tiempo de localización de “aseguró”. Esta derivación explica, además, que en tales contextos temporales la interpretación del imperfecto sea equiparable a la del condicional simple, como ponen de manifiesto (19e).

El valor relacional constante de co-pretérito explica, además, que el imperfecto organice secuencias estáticas desde el punto de vista temporal, por contraste con el indefinido o el perfecto, que organizan secuencias dinámicas desde el punto de vista temporal. Por este mismo valor de copretérito, el imperfecto se convierte en el tiempo idóneo para organizar el trasfondo de los textos narrativos.

Esta perspectiva de estudio permite derivar, de los valores relacionales constantes de simultaneidad con una referencia explícita o implícita de pasado, las distintas interpretaciones que recibe el imperfecto en función de los contextos temporales en los que aparece. Permite, además, constatar que la diferencia que da cuenta de la oposición entre el indefinido y el imperfecto radica precisamente en sus respectivos comportamientos temporales en combinación.

Por último, el hecho de que desde los valores temporales podamos pasar a los aspectuales y no viceversa corrobora nuestra hipótesis sobre el carácter secundario del aspecto en los pretéritos imperfecto e indefinido.

De acuerdo con nuestra tesis, el objetivo al que deben tender los hablantes no nativos en lo que se refiere al aprendizaje del imperfecto de indicativo radica en la adquisición de su valor temporal complejo de coexistencia con un tiempo explícito o implícito de pasado.

2. EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO NO NATIVO EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE DE LA EXPRESIÓN DE LA TEMPORALIDAD EN ELE

Recordemos que el primer objetivo de este trabajo era el de describir el recorrido no nativo en el aprendizaje de la temporalidad verbal de pasado en general y, de forma preferente, el de los pretéritos perfecto, indefinido e imperfecto de indicativo. Ello debe servir para respondernos a cuestiones como ¿qué usos debemos evitar en los ejercicios a que sometemos a los aprendices en el aula?, ¿debemos sancionar o no, en qué medida y en qué momentos, “ciertos usos” desviados?. ¿qué posibles respuestas podemos ofrecer a las preguntas de los aprendices para que por lo menos no frene la evolución natural de aprendizaje?

Con estos objetivos, hemos descrito, contrastados con los resultados de hablantes nativos adultos que se han sometido a las mismas pruebas, el comportamiento no nativo de 87 aprendices adultos de español como lengua extranjera, clasificados en tres etapas distintas y sucesivas del proceso. Se trata de etapas en las que suponíamos que los aprendices ya contarían con un amplio repertorio de formas temporalizadas de la LO. Esto no significa que no tuviéramos en cuenta las hipótesis acerca de las primeras etapas del aprendizaje, pues partimos de la hipótesis según la cual los mecanismos previstos para estas etapas seguirían en mayor o menor medida activos en etapas posteriores.

Hemos obtenido los datos del corpus por medio de tres pruebas distintas que constituyen, respectivamente, una prueba no guiada, una prueba de huecos tradicional y una prueba de selección múltiple -vd. (A), (B) y (C) del anexo-. Por medio de los datos nativos y no nativos obtenidos hemos analizado la presencia en las producciones de unos y otros de formas personales y no personales del verbo, la de expresiones de presente y de pasado, la de pretéritos indefinidos e imperfectos; nos hemos interesado también por la comprobar la tendencia que muestran las producciones a asociar el indefinido

con los verbos léxicamente perfectivos y el imperfecto con los imperfectivos, el uso propiamente aspectual de estos dos pretéritos y, por último su uso relacional, es decir, temporal.

Ahora bien, dado que nuestro objetivo era comprobar el tipo de mecanismos que usan los aprendices para organizar temporalmente sus narraciones, así como los criterios que guían la distribución de las marcas temporales usadas por los aprendices y los informantes nativos, ante la posibilidad de que estas pruebas no nos permitieran comprobar si la distribución de los indefinido e imperfecto se ve guiada por criterios aspectuales o temporales, confeccionamos la prueba 4, que constituye una prueba de selección múltiple, formada por varias unidades sintácticas oracionales, la mayoría de las cuales están temporalmente descontextualizadas -*vd.* (D) del anexo. Por medio de los resultados de esta prueba pretendíamos comprobar en qué nivel de la estructura interpretativa del “modo de acción” del predicado se basan los informantes para distribuir los pretéritos perfecto, indefinidos e imperfectos.

2.1. DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS

De acuerdo con las expectativas, los resultados de nuestro trabajo muestran, por un lado, que los informantes nativos y los no nativos usan el mismo tipo de mecanismos para expresar el tiempo en español: unos y otros usan tanto unidades léxicas, simples y complejas, como formas flexivas del verbo.

Ahora bien, los datos también ponen de manifiesto que los informantes nativos y los no nativos no coinciden en las formas temporalizadas usadas. Para nuestros objetivos, la característica más significativa en este sentido radica en el hecho de que, a diferencia de los nativos, los aprendices combinan, por una parte, formas no personales del verbo con formas personales²⁹ y, por otra parte, expresiones temporales que se evalúan con respecto al origen con formas que se evalúan con respecto a un tiempo de pasado.

En este sentido, la combinación de formas no personales con formas personales podría indicar que los aprendices aún no reconocen el valor cohesionador de las expresiones usadas; por otra parte, la combinación de formas de presente con formas de pasado podría indicar que los aprendices carecen de la capacidad para discriminar la referencia en la que se evalúan las expresiones temporales de la LO con las que, no obstante, ya cuentan.

Esta información permite plantear las siguientes características del comportamiento no nativo:

- a. existe una clara evolución del comportamiento no nativo hacia el nativo;
- b. una vez los aprendices cuentan con un amplio repertorio de marcas temporales, el proceso de aprendizaje procede a través de varias etapas y no sólo de una;
- c. muestra además la existencia de solapamientos parciales tanto en las formas usadas como en los criterios activos para su distribución.

Basándonos en la mayor o menor presencia de las formas usadas y en el valor que les asignan los aprendices, podemos plantear la existencia de tres etapas distintas, que planteamos en términos de tendencias. Son las siguientes:

- 1a. Las IL de las primeras etapas analizadas son las que muestran una mayor variabilidad y, en algunos fenómenos, también una mayor distancia con respecto a la LO. El contraste del comportamiento no nativo en esta primera fase contrasta con las producciones nativas en cuatro aspectos:

²⁹ A pesar de que el número de formas no personales y marcas de presente no son significativas por sí mismas, las hemos tenido en cuenta, en la medida en que podrían reflejar que todavía afloran criterios que, según la bibliografía, son característicos de etapas anteriores.

1b. son las IL en las que aparecen más formas no personales y expresiones de presentes en contextos inadecuados. En este sentido, hemos detectado un cambio significativo entre las IL de los aprendices clasificados de forma clara en el nivel 2 y aquellos que se encuentran entre el nivel 2 y 3, los niveles 2A y 2B, respectivamente.

1c. En estas IL, se abusa del imperfecto: en contra de las soluciones nativas, en las producciones de esta etapa aparecen más imperfectos que indefinidos.

1d. La distribución de estos dos pretéritos se ve guiada por valores aspectuales de nivel léxico. De acuerdo con nuestra tesis, no obstante, esta constatación no constituye un argumento a favor de la "Hipótesis del tiempo defectivo", puesto que las propiedades léxicas del verbo no son el aspecto por sí mismas, sino tan sólo uno de los varios factores que intervienen en la composición del "modo de acción" del predicado, que a su vez es uno de los dos componentes que concurren en la composición del aspecto propiamente dicho.

1e. Por último, estas IL son las que muestran una mayor variabilidad en función de las pruebas. Por ejemplos, los datos correspondientes a la prueba 1 muestran una clara tendencia a asociar el imperfecto con los predicados sintácticamente subordinados a matrices de pasado, lo que contrasta con los resultados correspondientes a las pruebas 2 y 4³⁰.

De forma lenta y gradual los aprendices reconocen el valor de las expresiones temporales para cohesionar dos situaciones o dos secuencias de enunciados. Así lo ponen de manifiesto los resultados correspondientes a los aprendices clasificados en la segunda etapa, que reflejan

2a. muestra el reconocimiento del valor cohesionador de las expresiones usadas. Los resultados de esta etapa muestran, además, que

2b. los indefinidos e imperfectos se distribuyen de acuerdo con un criterio preferentemente temporal.

2c. Se observa ahora una clara coincidencia en el reconocimiento de que el componente con el que concuerdan aspectualmente los indefinido e imperfecto es el "modo de acción" del predicado y no sólo las propiedades léxicas del verbo. Esto no significa que no se observen desvíos en estos dos sentidos; cuando así ocurre, los datos muestran que todavía afloran criterios aspectuales de nivel léxico.

Por último, el uso de las marcas temporalizadas en la tercera etapa refleja que los aprendices

3a. han adquirido los valores relacionales propios de las expresiones temporales que usan. Los datos reflejan que ahora los aprendices

3b. están en disposición de flexibilizar la referencia con respecto a la cual se orientan las expresiones temporales. En esta etapa del proceso los resultados muestran que

3c. los aprendices reconocen los distintos valores temporales existentes entre el pretérito perfecto y el indefinido, así como entre éste y el imperfecto, lo que, de acuerdo con nuestra tesis, supone la adquisición del valor temporal complejo de coexistencia con un pasado.

3d. Con respecto al uso aspectual de estos dos pretéritos, los resultados reflejan un mayor reconocimiento de la naturaleza composicional del "modo de acción" del predicado. No obstante, también muestran que estos aprendices más avanzados aún no discriminan de forma clara la

³⁰ Planteamos aquí la posibilidad de interpretar esta vacilación en el interior de la misma etapa como el reconocimiento del criterio nativo de distribución de estas dos formas de la conjugación, criterio que, no obstante, todavía no se ha fijado.

distinta incidencia que ejerce un argumento interno plural y uno no delimitado en la composición del “modo de acción” del predicado.

2.1.1. Esta rápida descripción de los resultados, nos permite plantear las siguientes conclusiones, que formulamos en clave de hipótesis acerca del proceso de aprendizaje de las formas temporalizadas del español, en general, y de los pretéritos perfecto, indefinido e imperfecto, en particular, hipótesis que deberían comprobarse por medio de los resultados obtenidos por otros aprendices y otras pruebas de obtención de datos:

- a. A lo largo del proceso de adquisición, la forma de las expresiones temporalizadas precede a la adquisición de las funciones que se les otorga en la LO.
- b. Con respecto a la distribución de las formas de la conjugación, el criterio aspectual de nivel léxico precede al criterio temporal. Como hemos dicho, ello no supone un argumento a favor de la primacía del aspecto sobre el tiempo. Dicha constatación más bien pone de relieve que los aprendices analizan la LO a nivel léxico.
- c. La localización de las situaciones con respecto al origen precede al reconocimiento del valor cohesionador de tales expresiones. Ello supone que las relaciones temporales primarias preceden a las secundarias.
- d. Con respecto al criterio de distribución de los pretéritos indefinido e imperfecto, nuestros resultados reflejan la precedencia del tiempo sobre el aspecto, entendido éste como un componente composicional de la lengua. Así los datos apoyan nuestra hipótesis más fuerte: que el valor de los pretéritos indefinido e imperfecto es temporal, no aspectual, y que la participación de éstos en la estructura interpretativa del aspecto propiamente dicho deriva de sus respectivos valores temporales y se sitúa por encima del “modo de acción” del predicado o componente léxico del aspecto.

2.1.2. Posible aplicación a la didáctica

Concebimos el aprendizaje como evolución hacia el uso nativo desde un sistema que, aunque no es el nativo, es un sistema por sí mismo. Basándonos en algunas de las tendencias que hemos observado, proponemos algunas ideas para aplicar a la didáctica de este aspecto del ELE.

Para ello nos basamos en la ruta natural de evolución no nativa que reflejan los datos que hemos obtenido y según la cual en el nivel 2, el uso funcional de las expresiones temporalizadas de cuyas formas ya disponen los aprendices se limita a la localización de las situaciones enunciadas; al final del nivel 2, principios del 3, observamos un importante abuso del imperfecto vinculado con la duración, por ejemplo.

- a. Esta constatación parece indicar que, desde el punto de vista didáctico, no parece adecuado sancionar dichos usos de las formas temporalizadas, dado que ello podría negar a los aprendices la posibilidad de expresarse y, en consecuencia, retrasar el proceso de adquisición. Por otra parte, de acuerdo con nuestra tesis, con el fin de facilitar o, por lo menos, no frenar el aprendizaje de los pretéritos perfecto, indefinido e imperfecto de indicativo, defendemos:
- b. la necesidad de proporcionar a los aprendices la mayor cantidad de contextos temporales en los que pueden aparecer los tiempos verbales con el fin de que el aprendiz pueda contrastar los datos con sus hipótesis para que capture los valores relacionales distintivos de las formas del paradigma verbal;
- c. de acuerdo con los datos obtenidos, a partir del nivel 2, las áreas de dificultad en el aprendizaje no tienen que ver con la naturaleza léxica o morfológico-verbal de las formas temporalizadas de la L2, sino con los valores temporales primarios o secundarios de uno y otro

grupo de expresiones, lo que debería llamar la atención acerca del criterio de secuenciación de los materiales didácticos.

d. dada la estrecha relación que mantienen las unidades léxicas y los tiempos verbales en la composición del valor temporal del conjunto, parece adecuado presentar las formas de la conjugación en enunciados en los que aparezcan unidades léxicas ubicadas en posición inicial, es decir, en contextos temporalmente acotados.

e. En relación concretamente con el pretérito imperfecto, deberíamos tener en cuenta la ruta de desarrollo del valor relacional complejo de coexistencia con un pasado explícito o implícito, así como evitar los contextos que pudieran favorecer la asociación de esta forma con la expresión de la duración, asociación que hemos constatado que surge desde el nivel 2 y que explica muchos de los desvíos no nativos en esta etapa y otras posteriores. Para ello, con el fin de no favorecer la vinculación del imperfecto con el valor aspectual de duración, por ejemplo, creemos que sería adecuado proponer ejemplos temporalmente acotados en los cuales el núcleo verbal sea léxicamente perfectivo del tipo de "Vi que **ENTRABA** EN EL CORTE INGLÉS" y no sólo verbos léxicamente imperfectivos como "Cuando llegué a casa, **LLOVÍA**".

Al margen de las reflexiones anteriores, pero obviamente vinculada a ellas, cabe comentar que en este trabajos hemos pretendido acercarnos al innegable problema del aprendizaje de los pretéritos indefinido e imperfecto de indicativo por parte de aprendices adultos procedentes de distintas L1 desde su óptica y no desde la nativa. Creemos que el análisis de las sucesivas IL de las variables estudiadas³¹ aporta nueva información acerca de tan problemático punto de la gramática española y abre nuevas perspectivas de estudio en el ámbito de la adquisición del ELE.

³¹ Los resultados descritos y analizados cualitativamente en este trabajo son datos no nativos de las variables estudiadas, lo que supone que deben comprobarse sobre los resultados de otros trabajos donde se estudie la evolución de otros aprendices, en distintos contextos de aprendizaje y por medio de otras pruebas de obtención de datos. Recordemos que nuestros datos muestran, como ya han mostrado otros muchos trabajos, la variación de los resultados en función de las pruebas de obtención de datos.

ANEXO

(A) Prueba 1

ENCABEZAMIENTO DE LA PRUEBA 1

- ¿Sabes qué pasó el otro día en mi pueblo?
 - ¿Qué? Cuenta, cuenta...
 - Pues, el otro día...

SOPORTE VISUAL CORRESPONDIENTE A LA PRUEBA 1 extraído de Equipo Pragma, *Esto funciona A*, p. 75.

(B) Prueba 2

TEXTO BASE DE LA PRUEBA 2

Era un día cualquiera en el centro del pueblo. La gente(PASEAR) de aquí para allá, nada(PARECER) especial. Un perro.....(MIRAR) un gato fijamente, pensando en lo feo que.....(SER) y cómo le.....(GUSTAR) mordearlo. La vieja María.....(TOMAR) el sol; todo.....(PARECER), pues, normal. De repente, el gato.....(BAJARSE) del árbol, un niño.....(SEÑALAR) hacia el cielo y.....(PONERSE A GRITAR) sorprendido. Inmediatamente, todos(AGOLPARSE) y(MIRAR) al cielo. Entonces,(VER) lo que.....(PARECER) un platillo volante. Todos.....(QUEDARSE) inmóviles con la boca abierta, menos el perro que.....(CONTINUAR) su "persecución", y la vieja María, que no.....(ENTERARSE) de nada,.....(CAMBIARSE) de sitio buscando el sol.

El platillo(ACERCARSE) hasta que(ESTAR) tan cerca que incluso el perro y el gato.....(DEJAR DE JUGAR) para mirar qué era lo que(PASAR). En ese momento, el platillo(LLEGAR) prácticamente hasta el suelo y entonces(ABRIRSE) la puerta. El perro, viendo que el festival no le.....(INTERESAR) demasiado,(DECIDIR) seguir molestando al gato. Mientras tanto, un extraterrestre(EMPEZAR A DESCENDER) por la escalera del platillo. En aquel momento, el perro y el gato.....(PELEARSE) desenfrenadamente delante del platillo volante y(PROVOCAR) el caos general. Entonces, el extraterrestre(HUIR) asustado hacia el interior de su nave. Así que el platillo volante.....(IRSE) sin más y algunas personas del pueblo, como la vieja y sorda María, todavía se preguntan qué(PASAR) aquel famoso día.

(C) Prueba 3

TEXTO BASE DE LA PRUEBA 3

Era un día cualquiera en el centro del pueblo. La gente PASEÓ / PASEABA de aquí para allá, nada PARECIÓ / PARECÍA especial. Un perro MIRÓ / MIRABA un gato fijamente, pensando en lo feo que FUE / ERA y cómo le gustaría mordearlo. La vieja María TOMÓ / TOMABA el sol; todo PARECIÓ / PARECÍA, pues, normal. De repente, el gato SE BAJÓ / SE BAJABA del árbol, un niño SEÑALÓ / SEÑALABA hacia el cielo y GRITÓ / GRITABA sorprendido. Inmediatamente, todos SE AGOLPARON / SE AGOLPABAN y MIRARON / MIRABAN al cielo. Entonces, VIERON / VEÍAN lo que PARECIÓ / PARECÍA un platillo volante.

Todos SE QUEDARON / SE QUEDABAN inmóviles con la boca abierta, menos el perro que CONTINUÓ / CONTINUABA su "persecución", y la vieja María, que no SE ENTERÓ / SE ENTERABA de nada, SE CAMBIÓ / SE CAMBIABA de sitio buscando el sol.

El platillo SE ACERCÓ / SE ACERCABA hasta que ESTUVO / ESTABA tan cerca que incluso el perro y el gato DEJARON / DEJABAN DE JUGAR) para mirar qué era lo que PASÓ / PASABA. En ese momento, el platillo LLEGÓ / LLEGABA prácticamente hasta el suelo y entonces SE ABRIÓ / SE ABRÍA la puerta. El perro, viendo que el festival no le INTERESÓ / INTERESABA demasiado, DECIDIÓ / DECIDÍA seguir molestando al gato. Mientras tanto, un extraterrestre EMPEZÓ / EMPEZABA A DESCENDER) por la escalera del platillo. En aquel momento, el perro y el gato SE PELEARON/SE PELEABAN desenfrenadamente delante del platillo volante y PROVOCARON / PROVOCABAN el caos general. Entonces, el extraterrestre HUYÓ / HUÍA asustado hacia el interior de su nave. Así que el platillo volante SE FUE / SE IBA sin más y algunas personas del pueblo, como la vieja y sorda María, todavía se preguntan qué PASÓ / PASABA aquel famoso día.

(D)

Prueba 4

- Vicente GANÓ / GANABA un premio.
- Laura SE CAYÓ / SE CAÍA DE la cama.
- El arqueólogo ENCONTRÓ / ENCONTRABA un tesoro.
- Asunción PERDIÓ / PERDÍA la cartera.
- Cristina SE COMIÓ / SE COMÍA un pastel de chocolate.
- Vicente GANÓ / GANABA el primer premio del concurso.
- Ese arqueólogo británico ENCONTRÓ / ENCONTRABA el poblado ibérico.
- Luis VIO / VEÍA el espectáculo.
- Pedro LEYÓ / LEÍA el documento,
- Antonio ESCRIBIÓ / ESCRIBÍA este artículo.
- Juan CANTÓ / CANTABA el éxito del verano.
- Laura MIRÓ / MIRABA el documental.
- Cristina CANTÓ / CANTABA las canciones de su grupo favorito.
- Paco ESCUCHÓ / ESCUCHABA los consejos de su padre.
- Juan VIVIÓ / VIVÍA en Barcelona.
- Pedro ESTORNUDÓ / ESTORNUDABA.
- Antonio CANTÓ / CANTABA muy bien.
- La policía SUPO / SABÍA la verdad.
- Cristina SE COMIÓ / SE COMÍA hamburguesas.
- Pedro SE FUMÓ / SE FUMABA puros habanos.
- Juan SE BEBIÓ / SE BEBÍA las Coca-Colas de la casa.
- Luis MIRÓ / MIRABA fotos.
- Antonio DURMIÓ / DORMÍA como un santo.
- Antonio SE DURMIÓ / SE DORMÍA sobre los apuntes.
- Luis ESTUVO / ESTABA en su casa.
- Javier ESTUDIÓ / ESTUDIABA Física.
- Los estudiantes FUERON / ERAN noruegos.
- Jorge FUMÓ / FUMABA con placer.
- Ana TUVO / TENÍA los ojos azules.
- José María SUPO / SABÍA lo que yo pensaba.
- El arqueólogo ENCONTRÓ / ENCONTRABA el tesoro.
- Isabel SE COMIÓ / SE COMÍA el pastel de su abuela.
- Silvia RECITÓ / RECITABA esos poemas tan raros.
- Vicente GANÓ / GANABA los premios de astronomía.
- El arqueólogo ENCONTRÓ / ENCONTRABA los restos de esa civilización.

- Luis LLEVÓ / LLEVABA sus sombreros con elegancia.
- Carmen SE COMIÓ / SE COMÍA los helados de fresa.
- Antonio SUPO / SABÍA cosas dispersas.
- Antonio PERDIÓ / PERDÍA dinero.
- Luis COMPUSO / COMPONÍA música clásica.
- Ramón TUVO / TENÍA unos trajes muy británicos.
- Cada dos años, Vicente GANÓ / GANABA algún premio.
- Pepe PERDIÓ / PERDÍA las llaves de su casa.
- Cada día ESTUVO / ESTABA más cansada.
- La semana pasada, Antonio PASEÓ / PASEABA por el parque cada día.
- En cada fiesta, Pedro CANTÓ / CANTABA.
- Los martes, el profesor de matemáticas PASEÓ / PASEABA por la playa.
- El niño DIBUJÓ / DIBUJABA un coche cada día.
- Cada media hora, el paciente ESTORNUDÓ / ESTORNUDABA.
- Ese atleta de triatlón, NADÓ / NADABA muy bien de 1987 a 1989.
- Su padre FUMÓ / FUMABA cigarrillos.
- Juan VIVIÓ / VIVÍA durante seis meses en Madrid.
- Durante el verano, mi hermano PERDIÓ / PERDÍA la cartera.
- Vicente GANÓ / GANABA un premio durante el verano.
- Ese atleta CONSIGUIÓ / CONSEGUÍA una marca durante las olimpiadas de Barcelona.
- Tu vecino PASEÓ / PASEABA por el parque durante media hora.
- Alberto CANTÓ / CANTABA media hora.
- Luis LLEVÓ / LLEVABA sombrero durante las vacaciones.
- Javier NADÓ / NADABA durante dos horas.
- Ana COCINÓ / COCINABA durante el fin de semana.
- El año pasado, Pedro VIVIÓ / VIVÍA durante seis meses en Barcelona.
- Ayer Antonio CANTÓ / CANTABA durante media hora.
- Ayer Juan me dijo que Mary FUE / ERA de Londres.
- Ayer llamé a Juana y su hermana me dijo que en ese momento LAVÓ / LAVABA el coche.
- Ayer a las seis Laura llamó para confirmar que Antonio LLEGÓ / LLEGABA hoy a las siete.
- Ayer a las seis Laura llamó para preguntar si Antonio SE FUE / SE IBA hoy.
- La semana pasada Antonio me dijo que hoy SE TRASLADÓ / SE TRASLADABA al piso nuevo.